

COMENTARIO- Celebrar y vivir la eucaristía

La fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo nos recuerda «la Eucaristía»; el signo que Jesús realizó para quedarse entre nosotros. Eucaristía es una palabra griega que significa «acción de gracias». Los primeros cristianos comenzaron a celebrar muy pronto la eucaristía, a la que también llamaban «fracción del pan». La celebraban en comunidad. Tenían conciencia de estar celebrando la muerte y resurrección de Jesús y sintiendo su presencia.

La Eucaristía es importante para los cristianos. En ella Jesús se ofrece como alimento para nuestro caminar. Al realizar este gesto nos unimos con otros cristianos formando comunidad, estrechamos lazos, nos perdonamos y mostramos el amor que nos une. Jesús, antes de partir el Pan y celebrar la «primera Eucaristía», lavó los pies a sus discípulos, según narra el evangelio de Juan. Quiso unir la celebración de la Eucaristía a la ayuda incondicional a todos. Celebrar la Eucaristía nos compromete a ponernos al servicio de los demás.

SABÍAS QUE... El pan

El pueblo de Israel conoció el pan como alimento cuando se estableció en la Tierra Prometida. Durante su estancia en el desierto el pan era casi desconocido. El pan adquirió valor religioso y simbólico: pan es la Palabra de Yahvé. Pan es la bendición del trabajo del hombre sobre la tierra. Pan es la ofrenda que se hace a Dios...

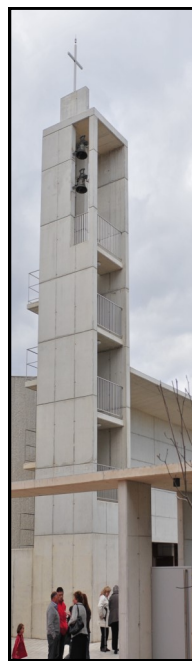
Una ofrenda de 12 panes: En el Templo de Jerusalén siempre había 12 panes, uno por cada una de las antiguas tribus de Israel. Estos panes estaban hechos con flor de harina. Llamados «panes del rostro» por estar ante el rostro de Dios



ORACIÓN

Gracias, Señor, por invitarnos a tu mesa y por enseñarnos a ser sencillos como el pan que compartimos, con alegría y fraternidad en una mesa de hermanos.

Gracias, Señor, por invitarnos a estar disponibles para: lavar los pies y curar las heridas, ofrecer la amistad, enjugar las lágrimas, levantar la esperanza y devolver la paz y las sonrisas... Gracias, Señor, por invitarnos a tu Eucaristía solidaria y compartida.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san JUAN 6,51-59

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que come de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo. Disputaban entonces los judíos entre sí:

¿Cómo puede este darnos a comer su carne? Entonces Jesús les dijo:

Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

El Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo; no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron: el que come este pan vivirá para siempre.

Palabra del Señor



El Pan y el Vino de la Eucaristía, la persona de Cristo, son repartidos al mundo entero, con preferencia a los más necesitados de la mesa del mundo.

REFLEXIÓN

Rara es la vez que, cuando nos preguntan quiénes somos, respondemos a la pregunta: ¿quién eres? Solemos contestar con lo que hacemos, a que nos dedicamos; y, en el peor de los casos contamos lo que tenemos: casa, esposa, esposo, hijos, etc.

Volvamos a la pregunta. ¿Quién soy? Yo diría: soy persona, varón, soltero, sacerdote. Por este orden, solo que a veces hago que lo último se convierta en primero y entonces no me quede tiempo para trabajar lo primero, que es lo que me iguala a todas las personas y me ayuda a caminar con ellas.

Se puso a caminar con ellos

«Nosotros pensábamos que era ahora cuando Jesús iba a restaurar el reino de Israel...». Esta es la experiencia de fracaso en la que el mismo Jesús ha metido a los discípulos con su muerte anunciada, pero nunca entendida por ellos. Al parecer todo está terminado y hay que comenzar en otro sitio.

Pero en esta travesía va a suceder algo extraordinario: alguien les va a ayudar a repasar el camino vivido, con la ayuda de la memoria del que hicieron sus antepasados hacia la tierra prometida. De la misma forma, Jesús les regala el alimento de su cuerpo y de su sangre que les ayude a vivir el camino de la vida nueva

Pasó por el mundo haciendo el bien

Cuando la primera comunidad de seguidores de Jesús empieza a vivir la experiencia del resucitado fueron conscientes de que su estilo de vida, aquí y ahora, debía de ser lo más parecido al de su Maestro y de su Señor.

El mundo, este mundo de hoy; no solo el del pasado ni tampoco el del futuro necesita de nosotros los pequeños para hacer cosas pequeñas y, sobre todo, para hacerlas juntos. Esta será la norma fundamental: «amaos los unos a los otros como yo os he amado». Entonces los más débiles acudirán en masa a solicitar ayuda y a colaborar en nuestros proyectos.

Y curando a los oprimidos por el diablo

Llamados a ser comunidad para poder mantenernos en el estilo de vida de Jesús, pues el intentarlo individualmente es potencialmente imposible. El orden de este mundo ha logrado que los hombres y las mujeres actuales permanezcamos encerrados en nuestras cosas y en nuestras casas.

En una comunidad cristiana viva, en la que todos sus miembros: mayores y pequeños, mujeres y hombres, ordenados y no ordenados, los que han llegado antes y los que se incorporan más tarde, seamos todos y todas iguales, resultará sencillo los cuidados entre los de dentro y la atención permanente a los de fuera, sobre todo, a aquellos que son heridos por los zarpazos de la desigualdad y del subdesarrollo.



UNA ORACIÓN

Que viene por la calle Dios, que viene como de espuma o pluma o nieve ilesa; tan azucernamente pisa y pesa que sólo un soplo de aire lo sostiene. Otro milagro, ¿ves? Él, que no tiene ni tamaño ni límites, no cesa nunca de recrearnos la sorpresa y ahora en un aro de aire se contiene.

Se le rinde el romero y se arrodilla; se le dobla la palma ondulante; las torres en tropel campañeando.

COMULGAR ES ESTAR DE ACUERDO CONTIGO

Cada vez que me acerco hasta tu altar, estoy reforzando mi amistad contigo, te capto como alguien vivo y cercano y siento tu esperanza y fortaleza en mi interior.

Cada vez que comulgo, Señor, me llenas de entusiasmo y de sentido y ya no puedo prescindir de tu misión de agrandar mi corazón universal. Cada vez que te acepto y te recibo, renuevas mis ilusiones fraternas, porque me indicas claramente la ruta de construir una tierra justa y nueva. Cada vez que comulgo contigo, acepto tus ideas radicales, de preferir a los pobres y marginados para gastar mi vida en mejorar la suya. Cada vez que entras en mis adentros, tu espíritu me anima y me sostiene, haces renacer en mí la solidaridad, un talante agradecido y sensibilidad.

Cada vez que me encuentro contigo, mi corazón se ensancha y se dinamiza, me sacas de todos mis pequeños egoísmos y me llenas de tu capacidad de obrar el bien.